



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 27 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

El que la hace, ¿la paga?

HAMBRE INSACIABLE
OLGA DE LEÓN GONZÁLEZ

Negar la realidad ayuda a sobrevivir, solo por un tiempo; mientras se despierta del sueño o se inventa una nueva realidad: más allá del Arco iris.

Mire, compadre, nadie sabemos bien a bien de qué se trata esto. Solo le digo que yo nunca antes había aceptado un trato así; tan arriesgado por desconocido y por inesperado. Pero, acepté porque no me dejaron otra cosa que hacer: aceptaba o me quedaba sin trabajo. Y los tiempos no están para pensarlo mucho, porque el hambre de los hijos no se calma con oraciones; o, usted cree que sí.

Fue todo lo que dijo el hombre y se metió en sus pensamientos. Estaba esperando, no sabía qué, pero esperaba... solo esperaba. A lo mejor lo volvían a buscar para que pasara recados o, simplemente, irían por él y se lo llevaban...

Eran tiempos muy revueltos. Un día el sol brillaba e iluminaba las techumbres de las humildes casas y chozas, tanto que sus moradores se levantaban antes del amanecer y se infundían ellos solos ánimo para alistarse e ir en busca de alguna chambita. Se iban, si bien había, con un buche de asientos de café recalentado, o solo con unos tragos de agua, y enfilaban pa' la calle... sin rumbo definido, a veces. Pero hoy sí, tenían un rumbo, la Quinta de un patrón que hacía tiempo no les daba trabajo y ellos lo entendían, las cosas andaban mal para todos, hasta para los patronos.

Otros, ni eso podían hacer, no podían salir en busca de trabajo porque el aguacero de toda la noche los había obligado a estarse en alerta, por si el río se crecía de más y, entonces, tendrían que levantar con lo que pudieran cargar, además de sus chiquillos.

Ese día, algunos salieron contentos, hasta la bendición de sus mujeres pudieron recibir los que se iban con una ilusión en el corazón y una esperanza en mente: El patrón los había mandado llamar, solo podía ser para una cosa, para darles trabajo.

¡Juan!, gritó una mujer: No se te olvide persignarte al pasar frente al templo. Y Juan no volteó la mirada, pero le hizo una seña asertiva con la mano a la mujer y luego le dijo con la misma mano, adiós. Cómo se le iba a olvidar, si todos los días lo hacía dos veces: de ida y de vuelta. Lo que empezaba a preguntarse Juan, era si el señor de ese templo no se habría cambiado para otra parte, pues ya hacía mucho que no les daba señal de vida ni respuesta a sus plegarias y las de sus mujeres.

Cuando al fin llegaron a la Quinta, Juan, sus vecinos y los que del rumbo habían sido llamados dos noches antes, por medio de un aviso que les llegó en taxi, se encontraron con extraños movimientos, no salió el capataz, los portones estaban tirados, las puertas rotas y las ventanas igual. Pronto entenderían lo que sucedía: los dueños eran otros, los anteriores, en la mejor de las suertes, habían huido; otros no corrieron con tan buena suerte: todavía olía a sangre la tierra y los pastizales.

El espectáculo era espeluznante:



cuerpos colgando de árboles, mujeres violadas y asesinadas, algunos cuerpos estaban despedazados, cortados con sierras y machetes... Y lo peor de lo peor, niños quemados, ahorcados o asfixiados... Solo bajo el influjo de estupeficientes alucinantes o dementes pudieron haber cometido tales crímenes.

Para ellos, los peones, ese drástico cambio sería un infierno que ni siquiera podían imaginar, no en su total dimensión. Ya no tendrían un duro y mal pagado trabajo; ahora serían esclavos del narco. Juan y un amigo pensaron en escabullirse, pero los perros empezaron a ladrar: los cazaban como a conejos asustados. Así que se resignaron, y encomendaron su alma a Dios. Nunca más supieron de ellos sus familias. Si vivieron algunos años o murieron pronto, no se supo.

Pero, compadre, ¿de cuándo es esta historia que me está contando usted? Ya es medio vieja, ¿no? Porque ahora las cosas ya han cambiado bastante. El gobierno de ahora es bueno con el pueblo... y ya no se permiten tales crímenes ni hurtos, ni...

¡Ojalá!, así fuera compadrito. Pero el mal no se acaba, ni se acabará nunca.

Lo que le he contado, sucedió apenas hace unos días, allá por el rumbo del sur... Cerca de... Un estruendo ensordecedor calló las palabras del que hablaba. La tierra estaba temblando, las calles se abrían en múltiples grietas y los autos quedaban a medio enterrarse o atorados en los cortes del suelo. Los edificios se tambaleaban y la gente gritaba y lloraba sin parar: el mundo desaparecería y con él la humanidad.

¡Compadre!, ¿dónde está, a dónde se fue? No me diga que esto es real, que está pasando ahora... No, por favor, dígame que estamos soñando y que aún seguimos en los tiempos tranquilos, tiempos de la Pandemia, de corruptos y narcos: La vida es mil veces mejor que nuestras pesadilas

las o sus cuentos horribles de asesinatos, hurtos y temblores...

¡Ya no juegue a los buenos y los malos!, compadre. Seamos realistas, despertemos de esta pesadilla. Nadie respondió. El hombre ensimismado en sus pensamientos hacía casi una hora, ya no estaba allí. Nadie más había alrededor del que reclamaba o suplicaba por una vida más tranquila. Y, ni siquiera poseía un peso en sus bolsillos para llevar al menos un mendrugo de pan a sus hijos y a su mujer. Nada había cambiado. Todo seguía igual: el pobre, igual o peor de pobre; el rico seguía siendo rico. Los malos no abandonaban sus costumbres y los buenos...

Los buenos iban desapareciendo, la tierra se los tragaba, Como que no siempre el que la hace, la paga. Ni quien mal actúa recibirá su merecido castigo: anhelos subliminales de los buenos.

COMO UN BOOMERANG

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Mire, Raúl no previó que su propio equipo de trabajo aprendería de sus provocaciones, y que ellos las aplicarían contra él. Su búsqueda constante de defectos físicos en la gente, para luego hacerlos notar en público y humillar, para poder dominar e imponer sus puntos de vista, en el fondo, siempre le hicieron sentir como un gusano, como un ciempiés alargado, parado sobre sus dos últimas patitas.

Su accidente no solo le dejó un brazo inservible, sino un brazo que se le ha vuelto un estorbo y que de pronto quisiera no tener. Piensa que los demás se burlan de él. ¿Qué clase de negocios ilegales se trae entre manos? No lo sé, tal vez... varios. Pero se convirtió en la persona detestable que es, hasta los cuarenta. La vida no le está cobrando pecados de juventud.

Es cierto, su accidente fue planeado. Sus propios empleados se organizaron y

le arruinaron los frenos del auto. Sportaron su actitud durante un año, desde que lo dejé regresar a los negocios. Cada día se comportaba más violento, envalentonado por el apoyo de su pequeño grupo cercano. Yo no estaba al tanto de ello.

Yo lo conocí hace muchísimos años, por mi marido, quien falleció recientemente de una enfermedad terrible, incurable como la amargura del café. Mi esposo fue su socio; invirtió en sus negocios. Por ello, yo comencé a trabajar en el conglomerado de las empresas de Raúl. Mi marido no confiaba del todo en él, y me pidió que lo vigilara, que estuviera al pendiente de las auditorías y de cualquier detalle. Yo estaba indecisa de aceptar, no muy segura de querer volver a trabajar en el encierro de una oficina. Pero lo hice y al final, Raúl nos traicionó.

Desperdígué dinero de las empresas y financió campañas. De los mismos contratos que firmaba con el gobierno, le regresaba el veinte por ciento a los funcionarios corrompidos. Enviaba a su gente de mayor confianza, con torres de billetes envueltos en plástico, dentro de maletas enormes. Armaba viajes de dos semanas en una playa del Caribe; poniéndoles a disposición un piloto y el avión privado. Lo que ellos no sabían, era que Raúl los grababa; documentaba todo el viaje. Y cuando se encontraba en problemas, los extorsionaba mostrándoles sus videos.

Mire, yo no sé por qué su propia hija lo denunció. No tengo idea de qué gane ella de todo esto; ignoro si Raúl puso a su nombre todo el dinero. Cuando él perdió las empresas durante la última crisis económica, su esposa lo abandonó. Dicen que se fue para San Diego y allá perdió toda razón. La hija de Raúl podrá informarle mejor que yo. Pero ahora, aquí en la cárcel, Raúl encontrará que su violencia tiene un camino de regreso, como un boomerang... como un boomerang.



Remy de Gourmont

Remy de Gourmont, es escritor que tenía demasiada imaginación.

Escritor, periodista y crítico de arte, nació en la Baja Normandía el 4 de abril de 1858. Hijo de editores (y condes), lo peor que pudieron decir de él sus profesores era que tenía excesiva imaginación porque lo cierto es que era un alumno excelente; estudió derecho y, una vez se licenció, se trasladó a vivir a París donde, por avatares de la vida y la intención, comenzó a trabajar en la Biblioteca Nacional de Francia y a colaborar en varios periódicos católicos.

Llegaron después las novelas y también Berthe Courrière, una bella modelo con quien pasará su vida y quien inspira algunos de sus escritos más notables. Gourmont fue también fundador de una revista -Mercure de France-, 25 años de artículos le llevan a que su nombre esté por siempre ligado a ella. Simbolista y apasionado, en 1891 publica un artículo en el que defiende la afinidad cultural entre Francia y Alemania que chocó frontalmente con las pasiones nacionalistas que se gestaban a finales del S.XIX, más por la forma que por el fondo (el artículo era correcto en su forma pero estaba escrito en tono despectivo), esta polémica tuvo graves consecuencias para su vida: fue despedido de su trabajo en la Biblioteca Nacional y también perdió la mayor parte de las columnas que publicaba en diferentes periódicos y revistas.

Para sumar más dolor a sus desgracias, en esa época le es diagnosticado un tipo de lupus cuyo tratamiento, además de ser doloroso, le desfiguraba notablemente el rostro, se encerró entonces en su casa y se dedicó en cuerpo y alma al trabajo.

Los últimos cinco años de su vida fueron de deterioro constante tanto por su enfermedad como por la profunda depresión en la que cayó al estallar la I Guerra Mundial y ver como la mayor parte de sus amigos y conocidos partían hacia el frente.

ad pédem literae

La palabra progreso no tiene ningún sentido mientras haya niños infelices.

Albert Einstein

Letras de buen humor

La mujer adora al hombre igual que el creyente adora a Dios; pidiéndole todos los días algo.

Enrique Jardiel Poncela

Mónica Lavín

Blanco o negro

De niños nos contaron cuentos de hadas, los personajes estaban muy bien delineados para identificar el bien y el mal. Así podíamos ver a Blancanieves toda bondad y a su envidiosa madrastra dispuesta a matarla, a la Bella durmiente y a Maléfica iracunda porque no fue invitada al bautizo. Los cómics de super-heroes, siempre se referían al mal que había que vencer. Después, nuestras lecturas se complicaron y cuando leímos Doctor Jekyll y Mister Hyde, de Stevenson, nos sorprendimos de que eran dos caras de la misma persona. Crimen y castigo, de Dostoyevski, nos hizo simpatizar con Raskolnikof que tenía sus razones para matar a la usurera. Hasta A sangre fría, novela de no ficción, donde Capote entrevistó a los asesinos de la familia Clutter, nos permitió comprender, sin poder justificar sus acciones, el mundo de descubrimiento de donde venían. Mucho antes, El Quijote había advertido e inaugurado el espíritu de la novela: las verdades relativas, la complejidad. Si para la sociedad el Quijote era un loco, para Sancho y para los lectores su manera de mirar el mundo parecía más cuerda. La novela explora los matices y claroscuros de los personajes. Los pro-

tagonistas tienen dobleces, no sólo son buenos, no sólo son malos.

Ya lo decía León Felipe: la cuna del hombre la mecen con cuentos. A los adultos no nos pueden seguir contando cuentos de buenos y malos, desleales y traidores, fifis y chairois, de fe ciega o espíritu crítico, de conservadores y liberales, de estás conmigo o estás contra mí. Es ventajoso contar cuentos desde la tribuna cotidiana que aplauden los feligreses y que denosta a los que disienten de una verdad única. La narrativa que nos arrulla y nos divide no puede ser de sordos y mudos. De hecho, me parece que nuestro narrador de cabecera ha hecho algunas cosas bien. Haber creado como gobernador de la Ciudad de México la UACM me parece un acierto. Soy profesora en la institución y he vivido los logros y veo ahora el interés de los estudiantes por proseguir vía virtual. Sí, la educación es una obligación para con todos, y la educación estimula un espíritu crítico para poder dialogar, discutir, disentir y aprobar. En el respeto a la pluralidad de opiniones se buscan acuerdos sin ofensas.

Se ha dicho que escribir novelas es un trabajo muy parecido al de los magos:



crear una ilusión de realidad, construir un mundo de palabras que refleje la experiencia humana y permita reflexionar sobre la complejidad de nuestra conducta y condición. Los escritores, señor Presidente, que al fin de cuentas fabricamos memoria que trasciende a los momentos políticos y a las fronteras de una nación, trabajamos contra la categorización y la simplificación de un mundo leído en blanco o negro. Por eso varios del gremio firmamos la carta. Los firmantes de la carta denostada también tenemos ideas distintas entre nosotros que podemos afrontar abiertamente, cada uno podría aportar y enriquecer un

diálogo necesario para no mecer a la nación con cuentos de buenos y malos (de pandemia controlada, de feminicidios a la baja, de familias ejemplares, de felicidad). Pero usted ya hizo de la cartografía del país un tablero de ajedrez; se adelantó con las blancas, todo contrincante es pieza negra y hay que exhibirlo artemente y considerarlo un enemigo de la nación. En este tablero catalogado por su insistencia de poseer una visión y verdad única, cabe subrayar que todos somos México. Por cierto, ¿ha leído usted a León Felipe, pensador de izquierda republicano que se exilió en México? Él se sabía todos los cuentos.